



Santiago, Junio 22 de 1990

Señor
Andrés Zaldívar Larraín
Presidente Partido Demócrata Cristiano
Presente



Estimado camarada y amigo:

Agradezco la invitación que he recibido a la inauguración de la Junta Nacional del Partido Demócrata Cristiano. Aunque mucho me gustaría concurrir, pienso que no debo hacerlo, por las razones que expresé al Partido días antes de asumir la Presidencia de la República. Los deberes de presidencia partidista que me he impuesto, en consecuencia con mi propósito de ser el Presidente de todos los chilenos y actuar siempre como tal, no me impiden hacer llegar a esa Junta y a todos los camaradas que la integran mi saludo fraterno y cordial.

Pueden todos los demócratacristianos tener la certeza de que en el desempeño de mis tareas de gobernante, me empeño en ser fiel-como he tratado siempre de hacerlo-a los valores y principios del Humanismo Cristiano, que son la razón de ser de nuestro Partido.

El desafío en que estamos empeñados es apasionante. Las tareas de mi gobierno -lograr la reconciliación entre los chilenos, democratizar nuestra sociedad, hacer justicia social, impulsar el crecimiento y modernización del país y reinsertar a Chile en la comunidad internacional- nos exigen a todos la mayor entrega, generosa y responsable. De nuestro éxito o fracaso en llevarlas a feliz término dependerá no sólo la suerte de nuestra patria, sino también la confianza que los chilenos sigan profesando a los partidos que integran el gobierno, especialmente al nuestro.

Permítanme hacerles presente que esta responsabilidad pesa no sólo sobre quienes desempeñamos cargos públicos, sino sobre todos los militantes, que espero sientan este gobierno como suyo. Esto implica para todos la disposición a colaborar constructivamente en las diversas instancias de participación social, y el deber de quienes desempeñamos funciones públicas de estimular el desarrollo de esos cauces de participación

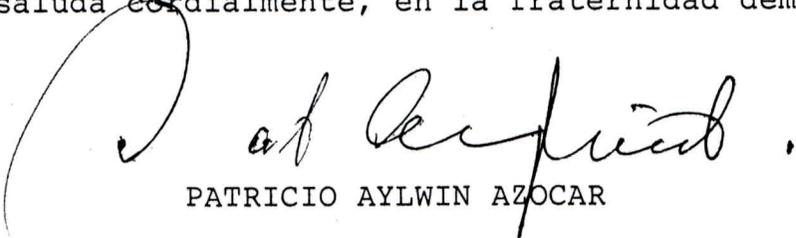


y estar siempre dispuestos a considerarlos.

Permítanme, también, recalcar la importancia que atribuyo, tanto para el éxito de nuestro gobierno como para la estabilidad del proceso democrático chileno, a la consolidación y fortaleza de la Concertación de Partidos por la Democracia de que formamos parte. Experiencia nueva para nuestro Partido, puedo decir con satisfacción que a nivel gubernativo está demostrando tanto solidez como eficacia. En el día a día quehacer de las tareas de gobierno, los equipos que conmigo colaboran están demostrando un alto grado de identidad, cohesión y eficiencia. Pienso que es lo que Chile tiene derecho a exigirnos y que ello corresponde al espíritu que felizmente prevalece en el país y constituye un imperativo ineludible, de privilegiar los acuerdos sobre cualquier otra consideración.

Todo partido político debe saber conciliar la exigencia esencial de autenticidad doctrinaria, que es lo que define y le permite perfilar su propia identidad, con la exigencia no menos imperiosa de dar respuestas eficaces a las necesidades nacionales. Para el logro de esto último es indispensable, en un sistema democrático, sumar fuerzas y concertar acciones con los sectores más afines para hacer posible avanzar prácticamente en la solución de los problemas públicos y hacia el logro de metas compartidas de libertad, justicia, progreso y paz. Es lo que estamos tratando de hacer y creo que el país espera que seamos capaces de perseverar en este camino.

Confiando en que de esta Junta Nacional, la primera que -después de tantos años- celebra en Democracia y en su antigua casa, el Partido salga fortalecido en su unidad, en su solidaridad con mi gobierno y en su capacidad para enfrentar el futuro, les saluda cordialmente, en la fraternidad democrata-cristiana,


PATRICIO AYLWIN AZOCAR